El cuerpo enunciado

Cerezo P. El cuerpo enunciado. Cómo el tatuaje explica nuestro tiempo. Siglo XXI Editores; 2025.
ISBN: 978-84-323-2121-4

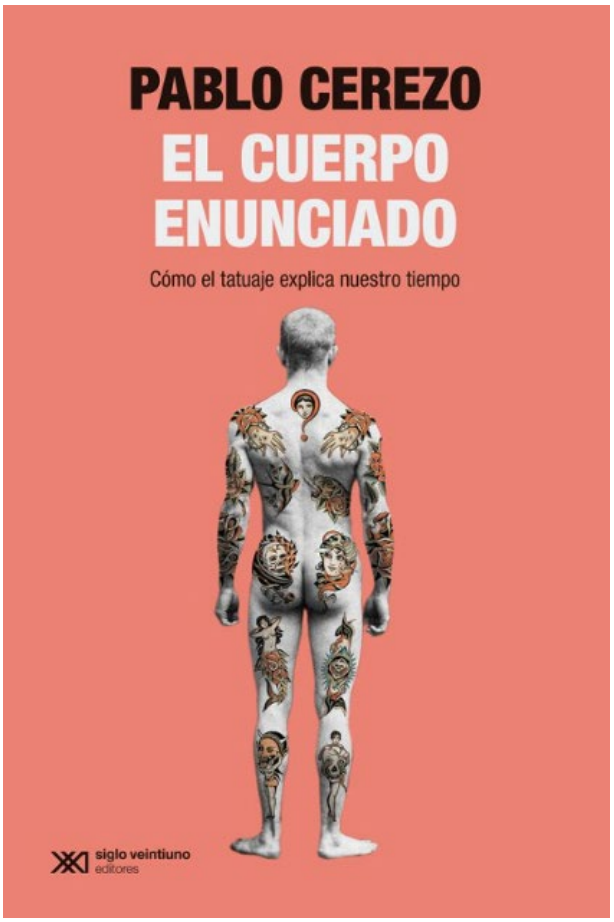
Es un hecho que los tatuajes han experimentado un auge extraordinario dejando de ser patrimonio exclusivo de marinos y outsiders. En España, más de un tercio de la población de entre veinte y cuarenta años tiene al menos un tatuaje. Su normalización tiene mucho que ver con los cambios culturales, políticos y sociales que se han producido en Occidente desde la década de 1980.

Los tatuajes aparecen en la literatura: cada historia del libro de cuentos de Ray Bradbury El hombre ilustrado surge de un tatuaje. En el cine desempeñan un papel clave en películas como *Memento* o series como *Prison Break*. Incluso el filósofo de moda Byung-Chul Han en su libro La desaparición de los rituales le dedica un espacio donde sostiene que hoy los tatuajes carecen de fuerza simbólica y sólo señalan la singularidad de la persona que los lleva.

Históricamente, griegos y romanos no se tatuaban, solo lo utilizaban de forma punitiva para marcar a los presos, lo mismo que siglos después hicieron con ellos en la Rusia zarista. En algunas culturas antiguas, los tatuajes formaban parte de ritos de iniciación en prácticas comunitarias, mientras que hoy responden más bien a un ejercicio de distinción individual sobre lo colectivo, aunque a la vez, paradójicamente, nos recuerdan que el individuo aislado no existe porque también somos fruto de la mirada de los otros.

Todas estas cuestiones las desarrolla muy bien Pablo Cerezo en su libro *El cuerpo enunciado*. Un ensayo inesperadamente ameno que interesará a lectores curiosos, padres, sociólogos, antropólogos y, en general, a quienes consideran que nada de lo humano les es ajeno, como expresó Publio Terencio siglos antes de que Marx se apropiara de la frase.

Los pediatras o padres de cierta edad recordamos las crisis familiares que estallaban cuando un adolescente anunciaba su intención de tatuarse. Conflictos que posiblemente hoy sean menos



frecuentes, entre otras razones porque muchos padres están tatuados. Pero, al mismo tiempo, asistimos a una creciente variedad de formas de intervención sobre el cuerpo, desde piercings múltiples hasta cirugías estéticas o autolesiones.

¿Deberíamos considerar el tatuaje una forma relativamente leve de reivindicar el cuerpo o de dirigir hacia él nuestra atención?, ¿es posible que, a medida que la sociedad occidental pierde interés por lo etéreo —el espíritu, el alma, el intelecto—, lo corporal haya pasado a ocupar el centro de nuestras preocupaciones?

No hay reflexión sin preguntas, ni pensamiento sin contradicciones y ambigüedades. Y quizá una de las virtudes de este libro sea esa: no limitarse a explicar un fenómeno, sino abrir interrogantes.

Pablo Cerezo, graduado en Relaciones Internacionales y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, es un joven librero y un escritor prometedor. A su trabajo intelectual quiero añadir mi agradecimiento por sus orientaciones literarias y por su labor de rescate temporal de Pérgamo, una de las librerías más antiguas de Madrid.

Carmen Martínez González
Pediatra. Madrid. España.